

Una recompensa infinitamente más valiosa

Para obtener una recompensa perecedera, los corredores griegos no escatimaban esfuerzo ni disciplina. Nosotros estamos luchando por una recompensa infinitamente más valiosa, la corona de la vida eterna. ¡Cuánto más cuidadoso debería ser nuestro esfuerzo, cuánto más voluntario nuestro sacrificio y abnegación!

Los Hechos de los Apóstoles. Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1977, Cuarta edición, p. 250.2 (Capítulo: La Victoria, párrafo 18).